



LITERATURA EN TIEMPOS DE COVID¹

Ramón León²

Universidad Ricardo Palma

Lima - Perú

Con una “puntualidad” misteriosa la epidemia de Corona Virus se hizo presente en el 2018, un siglo después de la gripe española que asolara a la humanidad en 1919. A partir de la expansión del COVID, como se le conoce oficialmente, los gobiernos en el mundo entero han dictado normas radicales, como el cierre de fronteras, de universidades y colegios, y hasta de hoteles y restaurantes. Pero tal vez la que más impacto ha tenido en la vida de la personas es la cuarentena o confinamiento obligatorio.

En el confinamiento muchas personas recurren a la lectura. *The Guardian*, el prestigioso diario inglés, ha informado que la venta de libros ha aumentado notoriamente y que, entre los más demandados, se encuentran también obras clásicas, algunas de las cuales tratan específicamente sobre las epidemias: Daniel Defoe y su *Diario del año de la peste* (1722), Albert Camus y *La peste* (1947), y Thomas Mann y *Muerte en Venecia* (1912), merecen ser mencionadas, pero no son en modo alguno las únicas (pueden citarse otras como, por ejemplo, *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago, 1995).

¿Qué rol juegan la lectura, y en especial la literatura, como estrategias de afrontamiento en la cuarentena? ¿por qué, los que optan por la lectura, escogen obras literarias en las que se trata sobre epidemias? ¿qué valor poseen esas obras como fuente de información acerca de lo sucedido en el pasado? ¿qué consecuencias a largo plazo ofrece la lectura de obras que han tratado de las epidemias en el comportamiento de las personas?: esas son algunas de las preguntas que se intenta responder en la presente comunicación.

Palabras clave: Literatura - COVID

¹ Ponencia presentada al V Congreso Internacional de Salud de la Triple Frontera (Tema Central: “Gestión interdisciplinaria del COVID-19 y sus principales avances”, organizado por la Universidad Politécnica y Artística del Paraguay (UPAP) entre el 23 y el 25 de noviembre del 2020.

² Email: rld310850@yahoo.com.mx



“Llegamos a la tragedia por muchos caminos”: así inicia una de sus más importantes obras el gran historiador británico de la cultura Raymond Williams (Williams 2014: 31). No le faltaba razón: la humanidad ha transitado muchos senderos para encontrarse con lo terrible. En ocasiones esa senda ha sido la de las guerras (por ejemplo, en 1914 y en 1939); en otros momentos la de la crisis económica (como en el de setiembre negro de 1929 y en la debacle financiera del 2008 y 2009 en Europa). Y ha habido casos en los que hemos ido –literalmente- por el aire a la búsqueda de lo inimaginable convertido en espantosa realidad, como lo sucedido en el *World Trade Center* el 11 de setiembre del 2001.

Pero este año que se aproxima a su fin, el 2020, no hemos ido a buscar a la tragedia. Nadie, excepto los seguidores de Esquilo, Sofocles y Eurípides, busca tragedias; mucho menos si ellas van a atraparlo. No; este año ella ha venido a buscarnos. Y para encontrarnos, para sorprendernos, ha recorrido el camino que va de Oriente a Occidente, aquel por el cual han llegado a nosotros algunas de las grandes creaciones definitorias de la cultura occidental (Jaspers 1950). Solo que en esta oportunidad lo que ha venido no ha sido algo positivo y enriquecedor sino, por el contrario, algo pavoroso.

La epidemia que se ha apoderado de la humanidad ha llegado con una puntualidad casi inglesa, un siglo después de que otra, aún más mortal, cobrara millones de vida. Nos referimos a la así llamada “epidemia de gripe española”. Y, tal como sucedió entonces y como sucede cada vez que ocurren situaciones como la que vivimos ahora, se han propuesto explicaciones de las más variadas, entre ellas las de una conspiración, como lo anota Rilla (2020: 28):

cuando la peste del siglo XIV asolaba las ciudades medievales de la Lombardía o de la Provenza era común encontrarse con acusaciones a los enemigos políticos que habían envenenado las aguas o lanzado aires siniestros (algo similar se puede documentar para las guerras del Río de la Plata, en el Montevideo de la fiebre amarilla en 1857).

Es por eso que, continúa, entre China y Estados Unidos, si la OMS fracasa en sus previsiones no solo por incompetencia (¡calculó una mortalidad 20 veces mayor que la real!) sino, en particular, por la presión política de China que ha hecho desaparecer a los primeros pregoneros científicos de la enfermedad y ha ocultado la información que le resultaba por algún motivo inconveniente



No cabe duda que si algún nombre tenemos que darle al inesperado momento histórico que vivimos, ese es el de *tiempos difíciles*.

Tiempos difíciles para la economía, tambaleante después de tantos meses en que ha estado semiparalizada, sin turismo, sin exportaciones ni importaciones, sin ferias multitudinariamente concurridas ni visitas de negocios; *tiempos difíciles* para los gobiernos, cuyos sistemas de salud (aún los de los países más desarrollados) se encuentran en el límite máximo de sus posibilidades para afrontar las consecuencias muchas veces mortales de la pandemia; *tiempos difíciles* para la cultura, con colegios y universidades desiertos, con museos y salas de exposición cerrados así como conciertos definitivamente cancelados.

Y *tiempos difíciles* también para nosotros, confinados, aislados, privados de satisfacer esa necesidad de encuentro e interacción inherente a la condición humana. Adolescentes y jóvenes, niños, adultos y ancianos, permanecen separados, en cuarentena. Y, en especial, los niños y las personas de la así llamada tercera edad, son con toda seguridad los más afectados.

Soledad es la palabra que resume todo lo que vivimos: soledad en las calles y en las plazas, soledad en los parques, soledad en las casas: “nuestro pensar regresa a todas horas a la meditación que es ya su norma: escasez, expiación, tal vez reforma” (Auden 2006: 41).

Pero estos tiempos insólitos, tiempos de soledad, paradójicamente nos han proporcionado un *plus* de eso que también buscamos y de cuya carencia solemos quejarnos: un *plus* de tiempo libre.

En efecto: en un mundo como el moderno, de velocidad rasante y competitividad desbordada y deshumanizante, de pronto hemos hecho una parada en seco. Esa parada ocurrió en mi país, el Perú, el 16 de marzo de este año (Varios Autores 2020), y trajo consigo la suspensión casi total de nuestras actividades y la disposición de un tiempo libre inesperado.



Pero, el exceso de tiempo libre, de un tiempo libre además no deseado, de un tiempo libre impuesto, puede terminar convirtiéndose en una experiencia cercana a la pesadilla.

El tiempo libre suele ser empleado en todas las culturas para la reunión con amigos y familiares, así como para el solaz. Nada de eso se puede hacer ahora; al menos como se hacía hasta antes de la pandemia.

De ese modo, el tiempo libre es para muchos un tiempo vacío, un tiempo detenido, en el que el paso de las horas se lentifica. “El tiempo ha dejado de ser neutro, hasta los minutos toman posición”: escribe Tavares (2020b). A esa sensación de un tiempo que no avanza, de un tictac que “se demora”, se le ha dado en llamar “*time’s subjective expansion*” (Tse *et al.*, 2004).

¿Cómo afrontan las personas ese *plus de tiempo libre*, en realidad *tiempo detenido*, que la pandemia les impone como regalo inesperado?

En esta breve comunicación quiero referirme a una de esas formas de afrontamiento: la lectura.

The Guardian, el prestigioso periódico londinense, ha dado a conocer que en las librerías inglesas se registra un (por lo demás bienvenido) aumento en las ventas, en especial de clásicos y de obras voluminosas (Flood 2020). Es decir, el tipo de libros que, por sus dimensiones, demanda muchos días de lectura y de relectura. Así, Penguin Random House informa que su edición de *La guerra y la paz* ha tenido un 69% de ventas más en lo que va de este año en el Reino Unido; algo semejante ha sucedido con *Don Quijote de la Mancha*, *Ana Karenina*, *Crimen y castigo* y el infaltable *Middlemarch*, adquiridos en cantidades inusuales.

El mismo diario informa que, después de algunos años en los cuales el *ebook* arrojaba ventas no muy positivas, en lo que va del presente la panorámica ha cambiado de modo muy favorable (Sweney 2020).

Tres características de la lectura son favorecedoras de ese inusitado interés por los libros en estos difíciles tiempos.



Una es que ella, la lectura, demanda concentración, y que ese estado psicológico puede alcanzarse con mayor facilidad cuando se tiene tiempo a la disposición, al par que, como consecuencia, la concentración nos lleva a perder lo que suele llamar el sentido del tiempo que es, en realidad, un fenómeno psicológico (Fraisse 1984).

Otra es que la lectura requiere soledad. Es, como se dice, *un placer solitario*. El mexicano Comensal (2017), un lector voraz y pertinaz, afirma que “el lector compulsivo vive mil años todas las noches”. La lectura es, por tanto, una muy buena forma de capitalizar la soledad. Y es también un ejercicio pleno, soberano, de la libertad, pues el lector tiene el derecho a elegir el libro que quiere leer, a no leer y a releer, a saltarse las páginas, así como no terminar la lectura (Pennac 1993).

Y, por último, la lectura nos “lleva de la mano” a otros mundos, que si son peores (como ocurre por ejemplo en los relatos tremebundos de Lovecraft) nos ofrecen una lección de paciencia -cuando no de consuelo- con respecto a la situación que ahora vivimos, y, si son mejores, nos llevan a anhelarlos y a esforzarnos por superar el momento que vivimos.

Hay pues en la lectura un cierto influjo terapéutico, un impulso orientador de la existencia: ¿cuántas vocaciones ha despertado una obra como la *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales? ¿cuánto de sabiduría hemos incorporado a nuestras vidas leyendo y releendo el *Oráculo manual y arte de prudencia*, de ese cerebral aragonés que fue Baltasar Gracian? Este último librito, publicado en 1647, “delgado y minúsculo, de formato en doceavo”, como lo describe Fumaroli (2019), ha tenido una gran influencia en ese que anunciaba el título: el arte de la prudencia, “esa tauromaquia de las almas fuertes con la mediocridad humana y las sorpresas de la historia” (p. 177).

Hay algo más en la lectura, que es su naturaleza visionaria. Milan Kundera anota en *El arte de la novela* (Kundera 1987) que la literatura descubrió al inconsciente mucho antes que Sigmund Freud y describió con gran lucidez la lucha de clases mucho antes que lo hiciera Karl Marx.

La literatura es la historia relatada sin recurrir a las estadísticas y sin agotar tablas explicativas y noticias extraídas de periódicos y de partes de guerra; es el relato en



tercera persona (singular o plural) del drama social, una visión en pequeño de lo que sucede a nivel macro. Pero no solo de lo que sucede, sino también de lo que puede suceder. Hay mucho de premonitorio, casi visionario en ella, lo que le permite reclamar, junto con la historia, el título de maestra de la humanidad.

No sorprende por ello que la literatura descubriera y describiera también a las pestes, a las epidemias, las pandemias y sus secuelas de angustia, dolor, sufrimiento, muerte y desesperación.

Ya en *La Biblia* se encuentran lo que hoy llamaríamos reportes sobre epidemias. En el capítulo 26 de Isaías (versículo 20), puede leerse:

Pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra tu puerta tras de ti, escóndete por un breve momento hasta que pase la ira. Porque el Señor viene de su morada para castigar por sus pecados a los habitantes de la tierra. Y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá más sus muertos
Y de allí en adelante encontramos numerosas obras en las que las pestes y los males corporales pasados de uno a otro por el contagio son el escenario en el cual transcurre la trama. Desde *Edipo Rey* y la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides, hasta *Ensayo sobre la ceguera*, del portugués José Saramago.

La tabla 1 presenta una relación necesariamente incompleta.

Tabla 1: Relación de obras literarias e históricas que tratan sobre epidemias³

TITULO	AUTOR	AÑO DE PUBLICACION
<i>Historia de la Guerra del Peloponeso</i>	Tucidides (c. 460 a.C.-c. 396 a.C.)	¿?
<i>Edipo Rey</i>	Sofocles (c. 497 a. C.-c. 406 a. C.)	c. 429 a.C. (primera escenificación)
<i>Decameron</i>	Giovanni Bocaccio (1313-1375)	1353
<i>Diario del año de la peste</i>	Daniel Defoe (c. 1660-1731)	1722
<i>El último hombre</i>	Mary Shelley (1797-1851)	1826
<i>La peste escarlata</i>	Jack London (1876-1916)	1912
<i>Muerte en Venecia</i>	Thomas Mann (1875-1955)	1912
<i>La tierra permanece</i>	George R. Stewart (1895-1980)	1941
<i>La peste</i>	Albert Camus (1913-1960)	1947
<i>Soy leyenda</i>	Richard Matheson (1926-2013)	1954
<i>Apocalipsis</i>	Stephen King (1947-)	1978
<i>Los ojos de la oscuridad</i>	Dean R. Koontz (1945-)	1981
<i>El amor en los tiempos del cólera</i>	Gabriel García Márquez (1927-2014)	1985
<i>Epidemia</i>	Robin Cook (1940-)	1987
<i>El libro del día del juicio final</i>	Connie Willis (1945-)	1992
<i>Ensayo sobre la ceguera</i>	José Saramago (1922-2010)	1995
<i>Operación Cobra</i>	Richard Preston (1954-)	1998
<i>En el blanco</i>	Ken Follett (1949-)	2004
<i>La carretera</i>	Cormac McCarthy (1933-)	2006
<i>Guerra Mundial Z</i>	Max Brooks (1972-)	2006
<i>Un mundo sin fin</i>	Ken Follett	2007
<i>Némesis</i>	Philip Roth (1933-2018)	2010
<i>Ébola 76</i>	Amir Taj al-Sir (1960-)	2012
<i>Distancia de rescate</i>	Samanta Schweblin (1978-)	2014
<i>Estación Once</i>	Emily St John Mandel (1979-)	2014
<i>Los que duermen en el polvo</i>	Horacio Convertini (1961-)	2017
<i>Diario del viajero</i>	Iván Gilabert (1972-)	2017
<i>1793</i>	Niklas Natt och Dag (1979-)	2017
<i>Los días de la peste</i>	Edmundo Paz Soldán (1965-)	2017
<i>El año de la plaga</i>	Marc Pastor (1977-)	2018
<i>Severance</i>	Ling Ma (1983)	2018
<i>El mapa fantasma</i>	Steven Johnson	2020

³ Los títulos están presentados en castellano y la fecha de edición puede corresponder tanto a la edición original como a la alguna versión que hemos encontrado.



Algunas de las obras incluidas en la tabla anterior son detenidos análisis de la conducta de las personas durante las epidemias; tal el caso del *Decameron* (Levenstein 1996, Wray 2004), en cuyo proemio se describen los estragos que causó la Peste Negra en la Florencia del año 1348 y las imágenes de horror que ofrecían los cadáveres amontonados en las calles: “si una obra definió el terror que en el siglo XIV produjo la epidemia de peste que afectó a Italia y a toda Europa, sin duda esta fue *El Decamerón*. La descripción que hace de la caótica situación es de tal realismo que solo se comprende al conocer que el autor contempló personalmente los horrores que causaba la plaga”, escriben Gil-Carcedo Sañudo & Gil-Carcedo García (2018: 76). *Un mundo sin fin*, de Ken Follett, también trata de la Peste Negra, pero tiene como escenario a Kingsbridge, una ciudad ficticia.

La peste, de Albert Camus, parece basarse en la epidemia de cólera que se abatió sobre la ciudad de Oran en 1849, y, suele ser vista como una crítica a las restricciones de las libertades y las duras disposiciones por parte de las autoridades (Gil-Carcedo Sañudo & Gil-Carcedo García 2018).

Muerte en Venecia, de Thomas Mann, llevada al cine por el gran Luchino Visconti en 1971 con el título de *Morte a Venezia* (Botasso 2006), tiene como escenario la epidemia de cólera que se abate sobre esa alucinante ciudad y está basada en sólidos datos históricos así como en sus experiencias durante un viaje vacacional (Rütten 2009). En esta obra menor del gran escritor germano, “el cólera aparece en un tono menor, como un asunto desagradable, del cual no puede hablar abiertamente la “gente bien”. Todos los personajes secundarios lo mencionan como a pesar suyo, mirando a su alrededor, temerosos de ser descubiertos en una infidencia” (Ledermann 2019: 355).

Pero quizás la obra que merece que nos detengamos un momento es *Los ojos de la oscuridad*, de Koontz, autor de no mucho relieve que en la actualidad vive un momento estelar debido a la supuesta naturaleza premonitoria de su novela. En uno de los capítulos *Los ojos de la oscuridad*, y como un elemento adicional de la trama, Koontz se refiere a un virus ficticio (“Wuhan-400”) como una nueva arma biológica. Anotemos, sin embargo, que en la primera edición de esta novela la ciudad en la que se sitúa el



origen del virus es Gorki, en Rusia, de allí que el virus se llamara originalmente “Gorki-400”, y que los síntomas que describe Koontz tienen muy poco que ver con los del Covid-19 (véase Evon 2020). No se sabe en qué momento se produjo el cambio de “Gorki-400” a “Wuhan-400”, tal como aparece en una edición del 2008.

Los acontecimientos que han conmovido a la humanidad siguen siendo, a pesar de su lejanía en el tiempo, causa de un inagotable torrente de obras literarias o históricas, que los diseccionan y analizan. Aún hoy, el asesinato de Julio César, el arquetipo de todos los magnicidios, es discutido por historiadores, comentado por juristas, y novelado por literatos. No se queda atrás el asesinato de John F. Kennedy, diseccionado en ensayos, estudios médicos, jurídicos, politológicos, y por supuesto en novelas. Oliver Stone, con *JFK* (1991), llevó al cine, casi 30 años después, lo acaecido en Dallas en noviembre de 1963.

La Guerra Civil Española fue la materia prima para los conmovedores relatos de *A sangre y fuego*, de Manuel Chaves Nogales, así como para los poemas de *España, aparta de mi este cáliz*, del peruano César Vallejo. *El caso Moro*, de Leonardo Sciascia, plasmó en grafías un hecho que sacudió a la sociedad italiana. Y el terrible accidente del *Challenger*, en enero de 1986, fue la dramática inspiración para que Rafael Sánchez Ferlosio diera a la luz *Mientras no cambien los dioses nada habrá cambiado*.

Solo lo acontecido en el *World Trade Center* es el responsable de más de mil títulos de no-ficción y de novelas como *El hombre del salto*, de Don DeLillo, *Terrorista*, de John Updike; y, *Tan fuerte y tan cerca*, de Jonathan Safran Foer.

Al cumplirse el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial hubo un verdadero *tsunami* de libros; algo semejante sucederá cuando estemos próximos a conmemorar el inicio de la Segunda. Esta pandemia también lo hará; es solo cosa de esperar. Ya comienzan, sin embargo, a aparecer libros que la tratan: por ejemplo, *En tiempos de contagio* (Giordano 2020), del italiano Paolo Giordano, o *Pandemic*, de Zizek (2020).

Ahora, en estos tiempos, no solo los libros, no solo las grandes obras, también las columnas de algunos diarios van ofreciendo material sobre lo que se vive, material



que es leído e invita a la reflexión. Ese es el caso de Gonçalo M. Tavares con su “Diario de la peste”, una visión personal de la primera ola del Covid-19, escrito mientras estaba confinado y publicado diariamente en *Expresso*, y ahora reunido en la obra que lleva el mismo título (Tavares 2020), o el de Leila Slimani con su “*Journal du confinement*” en *Le Monde*.

No cabe duda, la peste y las epidemias han hecho historia y han hecho también literatura. Recordemos que dos grandes figuras del pensamiento occidental murieron a causa de epidemias: Hegel (1770-1831) fue una de las víctimas que cobró la epidemia de cólera que asoló Berlín, en una época en la cual las condiciones de higiene en esa ciudad, entre tanto un centro industrial, pero en la cual los sistemas de agua y desagüe (ya presentes en París desde 1802 y en Londres desde 1808) estaban ausentes (Kaube 2020). Noventa años después, la epidemia de la gripe española se llevó al otro mundo al sociólogo Max Weber (Rilla 2020), al poeta Guillaume Apollinaire y al pintor Egon Schiele.

Estos tiempos que nos ha tocado vivir, agitados e inciertos, nos han enseñado (y nos siguen enseñando) mucho acerca de la capacidad de la especie humana para afrontar una situación inédita en la cual el abrazo de un amigo, el beso de un nieto, el simple apretón de manos del vecino, pueden ser el primer paso rumbo a la muerte. Nos han enseñado asimismo cuán engañosa es la sensación de seguridad y de autosuficiencia que caracteriza a la sociedad occidental.

Grandes y aleccionados enseñanzas, sin duda alguna. Hay otras más, de menor importancia es verdad, a las que también queremos dedicar unos minutos

Tras los atentados en la capital francesa el 15 de noviembre del 2015, con toma de rehenes en el teatro *Bataclan* y tiroteos en el restaurante *Le Petit Cambodge* y en *La Casa Nostra*, entre otros locales públicos, se registró un aumento en las ventas de *París era una fiesta*, del norteamericano Ernest Hemingway (AFP 2015, Vicente 2015a). El balzaciano París, “sucio y fétido, mezcla de esplendor y miseria”, como lo describe Coradino Vega (2019: 366), se transformó en una ciudad poblada por personas temerosas, angustiadas, que necesitaban recuperar la confianza perdida y volver a vivir



en su amada Ciudad Luz. Es muy probable que eso los llevara a comprar el libro del autor norteamericano, en cuyas páginas vibra y brilla la esplendorosa metrópoli de la que ellos siempre se han sentido muy orgullosos. Meses antes, en enero del mismo año, tras el ataque al semanario *Charlie Hebdo* y los 17 muertos que dejó como espantosa cosecha, repuntaron las ventas del *Tratado de la tolerancia*, de Voltaire: “Tras la marcha ciudadana del domingo pasado, vendimos 5.000 ejemplares en dos días”, daban a conocer, con desconcierto y al mismo tiempo un gustillo de expectante satisfacción, los de la editorial Gallimard. “A lo largo y ancho de esa histórica manifestación, algunos ciudadanos desempolvaron sus volúmenes y los enarbolaron como la más contundente de las pancartas”, informaba *El País* (Vicente 2015b).

Algo semejante sucedió tras el misterioso incendio de la Catedral de Notre Dame: la demanda de la obra homónima de Víctor Hugo también se elevó (Noticia 2019).

¿Por qué?

La respuesta tal vez la tengamos en un dato alejado de las circunstancias complicadas que vivimos: *El emperador de todos los males: una biografía del cáncer*, de Siddharta Mukherjee (2012), ha tenido ventas extraordinarias. Preston (2018) señala que ese libro, como el de Atul Gawande (2015), *Ser mortal*, sobre el fin de la vida, nos enseñan “lo que en verdad ocurre”, calman al menos nuestra sed de información frente a las angustias que son las inseparables compañeras de la humanidad.

Eso es lo que, creo, sucede, con la lectura en estos tiempos. La lectura como pasatiempo, en el más estricto sentido del término: la lectura como una ayudante nuestra para olvidarnos del lento, desesperante curso de cada día en el encierro, de cada tarde igual que la anterior y que la que vendrá mañana. La lectura como fuente de información para entender qué sucede, por qué nos toca vivir esto. La lectura como consuelo y lección, al enterarnos que otros, en el pasado, vivieron y padecieron lo mismo, pero que, tras tanto sufrimiento y dolor, la humanidad siguió su rumbo, se impuso a esas terribles penalidades. Por último, la lectura como evasión, como una



forma de dejar el presente con la soledad como única compañía y partir a la exploración de otros mundos de la mano de algún escritor.

¿Cambia nuestra vida la lectura de las grandes obras? ¿somos mejores o seguimos siendo iguales tras leer por ejemplo *Crimen y castigo*? ¿cuándo la pandemia vaya perdiendo su fuerza de miedo y muerte, y volvamos lentamente a lo que entendemos por normalidad en nuestras vidas, seremos diferentes no solo por la experiencia vivida sino también por las lecturas cumplidas? La verdad no lo sabemos.

Pero sucede con la lectura lo mismo que ocurre con la psicoterapia: que ambas son apuestas a largo plazo, que ellas no dan lugar a cambios inmediatos, a veloces transformaciones en nuestra vida emocional y en nuestros patrones de interacción con los demás. No: el efecto de ellas debe esperarse en un futuro mediato; no mañana ni pasado mañana. En algún momento, lo que leímos, algún párrafo que se nos quedó en la cabeza, algún giro o afirmación en una página perdida en el laberinto de nuestra memoria, se convertirá en una chispa que nos permita intuirnos mejor, vernos con un poco más de claridad. Y enfrentar la realidad con una mirada distinta, tal vez más lozana.

En una obra (Göpel 2020: 13), escrita y publicada antes de que la pandemia hiciera su aparición, he creído encontrar ese párrafo, esa frase, que nos deja en la incertidumbre, pero nos prepara para afrontarla:

Sabemos que nos encontramos ante inmensos cambios: Aquello que alguna vez será es cada vez más difícil de explicar con aquello que en este momento es.



Referencias

- AFP (2015). "París era una fiesta", el libro de Hemingway que se convirtió en ofrenda. *Arcadia*, 19 de noviembre. <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/paris-fiesta-novela-hemingway-moda-tras-atentados/45096/#>
- Auden, W. H. (2006). *Carta de año nuevo*. Madrid: Pre-Textos.
- Botasso, O. (2006). Venice: a meeting, a plague, a death. *Journal of Medicine and Movies*, 2, 143-148.
- Comensal, J. (2017). *Yonquis de las letras*. Madrid: La Huerta Grande.
- Evon, D. (2020). Was Coronavirus Predicted in a 1981 Dean Koontz Novel? A speculative anticipation of a possibility is very different than a 'prediction.' <https://www.snopes.com/fact-check/dean-koontz-predicted-coronavirus/>
- Flood, A. (2020). Have you been using the pandemic to catch up on long classic novels? https://www.theguardian.com/books/booksblog/2020/oct/27/have-you-been-using-the-pandemic-to-catch-up-on-long-classic-novels?utm_term=23a1202ebbfc3e886c6711ba35e7dcc&utm_campaign=Bookmarks&utm_source=esp&utm_medium=Email&CMP=bookmarks_email
- Fraisse, P. (1984). Perception and estimation of time. *Annual Review of Psychology*, 35, 1-36.
- Fumaroli, M. (2019). *La extraordinaria difusión del arte de prudencia en Europa: El "Oráculo manual" de Baltasar Gracián entre los siglos XVII y XX*. Barcelona: Acantilado.
- Gawande, A. (2015). *Ser mortal: la medicina y lo que importa al final*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Gil-Carcedo Sañudo, E. & Gil-Carcedo, L. M. (2018). El jinete del caballo pálido. La muerte negra. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 55, 71-93.
- Giordano, P. (2020). *En tiempos de contagio*. Madrid: Salamandra.
- Göpel, M. (2020). *Unsere Welt neu denken. Eine Einladung*. Berlín: Ullstein.
- Jaspers, K. (1950). *Origen y meta de la historia*. Madrid: Revista de Occidente.
- Kaube, J. (2020). *Hegels Welt*. Berlín: Rowohlt.
- Kundera, M. (1987). *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets.



- Ledermann, W. (2019). Thomas Mann y las enfermedades infecciosas en la primera mitad del siglo XX. Parte II: Tuberculosis, cólera, trasplantes. *Revista Chilena de Infectología*, 36 (3), 353-357.
- Levenstein, J. (1996). Out of Bounds: Passion and the Plague in Boccaccio's Decameron. *Italica*, 73 (3), 313-335.
- Mukherjee, S. (2012). *El emperador de todos los males: una biografía del cáncer*. México DF: Santillana.
- Noticia (2019). Cuál es el clásico literario cuyas ventas se dispararon tras el incendio de la catedral de Notre Dame. *Infobae*, 17 de abril.
<https://www.infobae.com/america/cultura-america/2019/04/17/cual-es-el-clasico-literario-cuyas-ventas-se-dispararon-tras-el-incendio-de-la-catedral-de-notre-dame/>
- Pennac, D. (1993). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.
- Preston, A. (2018). How the “brainy” book became a publishing phenom. *The Guardian*, edición del 29 de Julio.
- Rilla, J. (2020). La insoportable levedad del Coronavirus. *Estudios*, 44 (Julio-diciembre), 25-32.
- Rütten, T. (2009). Cholera in Thomas Mann's Death in Venice. *Gesnerus*, 66 (2), 256-287.
- Sweney, M. (2020). Pandemic drives ebook and audiobook sales by UK publishers to all-time high. https://www.theguardian.com/books/2020/nov/14/pandemic-drives-ebook-and-audiobook-sales-by-uk-publishers-to-all-time-high-covid?utm_term=2c67323e0984ad35db84f8a597e44695&utm_campaign=Bookmarks&utm_source=esp&utm_medium=Email&CMP=bookmarks_email
- Tavares, G. M. (2020a). *Diario de la peste*. Buenos Aires: Interzona
- Tavares, G. M. (2020b). El tiempo dejó de ser neutro, hasta los minutos toman posición. *El Espectador*, edición del 12 de junio.
<https://www.elespectador.com/noticias/cultura/diario-de-la-pestes-de-tavares-3/>
- Tse, P. U., Intriligator, J., Rivest, J. & Cavanagh, P. (2004). Attention and subjective expansion of time. *Perception & Psychophysics*, 66, 1171-1189.
- Varios Autores (2020). *Pandemonio*. Lima: Página Once.
- Vega, C. (2019). *La noche más profunda*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Vicente, A. (2015a). Hemingway contra el ISIS. *El País*, 21 de noviembre.
https://elpais.com/cultura/2015/11/23/actualidad/1448296462_246580.html



Vicente, A. (2015b). La resurrección de Voltaire. El País, 17 de enero.

https://elpais.com/cultura/2015/01/17/actualidad/1421511881_588722.html

Williams, R. (2014). *Tragedia moderna*. Buenos Aires- Barcelona: Edhasa.

Wray, S. K. (2004). Boccaccio and the doctors: medicine and compassion in the face of plague. *Journal of Medieval History*, 30 (3), 301-322,

Zizek, S. (2020). *Pandemic*. New York y Londres: OR Books.